

A donde tú vayas, yo voy: una situación de enfermería

Where you go, I go: a nursing situation

Jasso Santiago Alicia¹, Alvarez-Aguirre Alicia²

¹ Estudiante de Especialidad de Enfermería en Cuidados Intensivos, División de Ciencias de la Salud e Ingenierías, Campus Celaya Salvatierra, Universidad de Guanajuato

² Profesora, Departamento de Enfermería Clínica, División de Ciencias de la Salud e Ingenierías, Campus Celaya Salvatierra, Universidad de Guanajuato

a.jassosantiago@ugto.mx¹

alicia.alvarez@ugto.mx²

Resumen

La herramienta narrativa de situación de enfermería permite hacer más comprensible los aspectos de la experiencia de vida compartida entre los actores involucrados en el encuentro de cuidado. La situación de enfermería que se presenta corresponde a una narrativa de experiencia real vivida por una estudiante del programa de Especialidad de Enfermería en Cuidados Intensivos. Se han cambiado el nombre y escenario de la narrativa para mantener la confidencialidad respecto a su origen y a las personas implicadas. Se analizó a la luz de las formas de expresión del conocimiento, porque contextualizan el saber de enfermería y favorecen una práctica integrativa. La narrativa manifiesta de forma holística las intervenciones de enfermería.

Palabras clave: narrativa, patrones de conocimiento, enfermería pediátrica.

Introducción

La narrativa de situación de enfermería es una herramienta metodológica que permite expresar de forma escrita la situación, en la que enfermería describe la interacción de los actores involucradas en el momento de cuidado extendiéndose a la familia y comunidad en sus diferentes etapas de vida, con la finalidad de documentar su experiencia personal en el cuidado, además de visibilizar el conocimiento de enfermería que se desarrolla y se comunica como parte de la disciplina.

Las narrativas de situaciones de enfermería son una expresión escrita de una experiencia real vivida por enfermería, que de alguna forma ha destacado los aspectos más reveladores de su quehacer enfermero, tiene la intención de mostrar el patrón de conocimiento estético como representación del arte de enfermería. Para Boykin y Schoenhoffer citado por Quiñonez y Bueno (2022), todo conocimiento en enfermería está arraigado en la situación de enfermería, subrayando así la importancia de las narrativas en la comprensión y transferencia del conocimiento de enfermería.

Los patrones de conocimiento de enfermería se refieren a las formas manifiestas y constantes de presentarse los fenómenos en la disciplina de enfermería, se encuentran empírico, estético, ético, personal, sociopolítico y emancipatorio.

La siguiente narrativa explora el contacto con una adolescente diagnosticada con leucemia linfoblástica aguda, la enfermedad neoplásica más frecuente en pediatría, que se caracteriza por la proliferación y el crecimiento incontrolado de células linfoides o mieloides inmaduras (Domenech, 2021; Secretaria de Salud, 2008) A través de esta narrativa, se destaca el poder transformador de la conexión humana en el proceso de cuidado de enfermería se trata de una narrativa que es un tributo a la fortaleza del espíritu humano y al compromiso inquebrantable de los profesionales de enfermería que se dedican a brindar cuidado y apoyo en los momentos de mayor necesidad.

Narrativa

Durante mi trayectoria como enfermera en el ámbito hospitalario con experiencia de tres años, he experimentado diversas situaciones que contribuyen en mi crecimiento profesional y personal. En esta ocasión quiero compartir con los lectores de la Revista Jóvenes en la Ciencia de la Universidad de Guanajuato, mi casa de estudios que me formó como Licenciada en Enfermería y Obstetricia y ahora como futura Especialista en Cuidados Intensivos, una situación que dejó huella en mi ser y me transformó.



En la Unidad de Cuidados Intensivos, área en la que me desempeñé laboralmente como enfermera, de una institución de salud de segundo nivel de atención de la secretaría de Salud, tuve el privilegio de conocer a Ana de 13 años, durante la jornada recibió su diagnóstico, Leucemia Linfoblástica Aguda. A pesar de su enfermedad, mantuvo una actitud admirablemente positiva, me atrapó su actuar respetuoso, optimista y con gran resiliencia, en ese momento yo pasaba por un proceso de aprendizaje sobre el amor propio y su resiliencia me brindó una nueva perspectiva de ver la vida. A partir de entonces, nuestras vidas se entrelazaron en un torbellino de citas médicas, sesiones de quimioterapia, transfusiones sanguíneas y enfrentamientos con infecciones, elementos inherentes al tratamiento oncológico que, sin duda, pusieron a prueba su valentía y optimismo.

Desde el momento en que conocí a Ana, nuestra relación fue más allá de la típica dinámica enfermera-paciente, pues en mi rol como enfermera rotante, me encontraba frecuentemente con Ana en distintos servicios del hospital: oncología ambulatoria para su quimioterapia, en hospitalización por complicaciones, o en terapia intensiva debido a su delicada situación, nuestra coincidencia se volvió casi una broma recurrente, donde solíamos decirnos: "a donde tú vayas, yo voy". Esta conexión fortuita nos unió de manera especial, creando un lazo de complicidad y apoyo mutuo.

Ana demostraba una asombrosa madurez al comprender su condición y adherirse rigurosamente a su tratamiento, incluso cuando fue diagnosticada con diabetes en medio de su batalla contra el cáncer. Su familia desempeñó un papel fundamental, brindándole un sólido respaldo emocional y nutricional. Recuerdo vívidamente cómo su madre siempre le preparaba un almuerzo balanceado, lleno de vegetales, carbohidratos y frutas, haciendo que tanto mis colegas como yo nos sintiéramos tentadas a saborearlo.

A pesar de los desafíos, Ana nunca perdió su espíritu amigable y agradecido. Su capacidad para hacer amigos y su respeto hacia el personal sanitario eran notables, reflejo de los sólidos valores inculcados por su familia. Tuve la oportunidad de brindarle cuidados en diferentes servicios, estrechando nuestro vínculo aún más durante sus últimos días, fui testigo de su travesía, como si estuviéramos destinadas a cruzarnos en cada paso de su camino, desde la unidad de cuidados críticos, donde compartimos tres días cruciales, siendo su enfermera. Después de este breve respiro, fue trasladada a la hospitalización de oncología, pero desafortunadamente, su estado de salud no mejoró.

Una vez más, nos encontramos en la unidad de cuidados intensivos, donde le brinde cuidados de enfermería. Al día siguiente, mejoró un poco el panorama y nos encontramos de nuevo en hospitalización de oncología. Seguíamos bromeando, convirtiendo en lema: "a donde tú vayas, yo voy". Lamentablemente, su estado de salud no mejoraba, lo que requirió cuidados en una unidad intensiva donde no podría estar acompañada por sus familiares. Durante estos momentos críticos, surgió una situación significativa que desafiaba las normas hospitalarias. A pesar de las restricciones que dictaban que solo un familiar podía acompañar al paciente durante el traslado a la UTIP, la gravedad de la situación requería una excepción. Así mismo tomé la decisión de permitir que tanto la hermana como la madre de Ana permanecieran juntas a su lado por unos momentos adicionales, a pesar de las órdenes contrarias. Creí firmemente que este gesto humano era esencial para permitirles despedirse adecuadamente y compartir unos últimos momentos de intimidad antes de su partida, ya que temía que pudiera ser su último momento juntas.

Lamentablemente, mi presentimiento se hizo realidad, y esos fueron los últimos momentos de Ana junto a sus seres queridos. Esa misma noche aconteció su partida, dejándonos con un profundo pesar, pero también con la certeza de que se fue rodeada del amor de su familia, nunca será olvidada, su valentía y optimismo continuarán inspirándonos a todos quienes tuvimos el privilegio de conocerla y cuidarla.

Análisis

La anterior narrativa, se analiza a la luz de los patrones de conocimiento de Chinn y Kramer citados por Gómez y Gutiérrez (2011), y aún, cuando el lector encuentre otros detalles al hacer su análisis, este ejercicio contribuirá a un mejor entendimiento de como el conocimiento de enfermería se expresa en una narrativa de situación de enfermería.

El patrón del conocimiento empírico se refiere a la aplicación de la ciencia de enfermería, se evidencia en el caso de Ana, diagnosticada con Leucemia Linfoblástica Aguda. La competencia científica se pone de manifiesto en la gestión integral del tratamiento, que abarca desde sesiones de quimioterapia hasta cuidados en la unidad de cuidados intensivos pediátricos. Durante este proceso, se requiere el ejercicio del juicio clínico y razonamiento lógico para anticipar y manejar posibles complicaciones. Además, la aparición de un



diagnóstico de diabetes durante el tratamiento contra el cáncer subraya la necesidad de gestionar comorbilidades. Es esencial adaptar el enfoque a las necesidades específicas de cada etapa del tratamiento y mantener una perspectiva holística del individuo, reconociendo la importancia de brindar cuidados compasivos que aborden también el aspecto emocional, como se redacta en la narrativa, pues en este caso la enfermera brinda las medidas necesarias para el apoyo familiar y emocional.

El patrón de conocimiento personal se considera crucial para comprender el concepto de salud y la calidad de las relaciones en la enfermería. Este patrón implica una comprensión profunda tanto de uno mismo como del paciente, fomentando relaciones auténticas y centradas en el individuo. El caso de Ana ilustra cómo este patrón se manifiesta en la práctica de enfermería. La conexión personal entre la enfermera y Ana va más allá de los límites habituales de la relación enfermera-paciente, impactando en el bienestar de ambos.

La narrativa de la enfermera revela cómo su experiencia y conexión personal con la paciente influyeron en su práctica del cuidado. Al compartir su propia lucha por el amor propio y al observar la resiliencia de Ana frente a la adversidad, la enfermera se sintió inspirada y transformada, evidenciando cómo sus valores, creencias y emociones moldean su atención a los pacientes. Esta experiencia subraya la importancia de reconocer y fomentar el desarrollo del conocimiento personal en la enfermería. No solo mejora la calidad del cuidado, sino que también promueve un ambiente de empatía y apoyo mutuo entre enfermera y paciente, fundamentales para una atención humanizada y centrada en el individuo.

El desarrollo del conocimiento en enfermería comienza con el propio conocimiento ético, ya que las enfermeras traen consigo una herencia de desarrollo moral a su práctica, independientemente del escenario en el que se encuentren. El patrón ético se refiere al entendimiento de los principios éticos y morales que guían la práctica enfermera, así como la capacidad para tomar decisiones éticas en situaciones difíciles. El patrón ético en este contexto se refiere a la comprensión y aplicación de principios éticos en la toma de decisiones de enfermería, así como la consideración del bienestar y los derechos de los pacientes y sus familias en situaciones difíciles. El conocimiento ético guía y dirige la práctica enfermera, permitiendo la resolución de conflictos de valores, normas e intereses, y se manifiesta en comportamientos morales y éticos en la atención al paciente.

En la narrativa, se ilustra un dilema ético cuando la enfermera decide permitir que la familia de la paciente permanezca a su lado, desafiando las normas hospitalarias, con el objetivo de despedirse de su ser querido. La enfermera toma una decisión fundamentada en su juicio ético, priorizando el bienestar emocional y la dignidad de Ana y su familia sobre las reglas institucionales. Este acto refleja la consideración de los principios éticos de justicia, autonomía y beneficencia evocando que las acciones de enfermería son declaraciones morales.

El patrón de conocimiento estético de enfermería se alinea con la apreciación profunda del significado en una situación, que va más allá de las circunstancias inmediatas para conectar con la esencia misma de la experiencia humana. Este conocimiento estético implica una percepción directa de lo que es significativo en el momento presente, permitiendo a la enfermera actuar de manera espontánea y creativa para responder a las necesidades del paciente.

En la narrativa se puede observar cómo la enfermera experimenta este conocimiento estético a través de su conexión con la paciente y su familia. La enfermera no solo reconoce la gravedad de la enfermedad de Ana, sino que también aprecia la belleza en la resiliencia y el optimismo de la niña. Esta apreciación profunda del significado de la situación le permite a la enfermera ir más allá de sus roles convencionales y brindar un cuidado que va más allá de lo técnico, incluyendo gestos de compasión y humanidad, abordando las necesidades emocionales, espirituales y sociales de la paciente y su familia. White enfatiza que este patrón impulsa a la enfermera a cuestionarse sobre los supuestos establecidos acerca de la práctica, la profesión y las políticas de salud.

También la enfermera enfrenta una situación ética al permitir que la familia de Ana permanezca junto a ella, desafiando las órdenes y restricciones hospitalarias para priorizar el bienestar emocional y la dignidad del paciente y su familia. Este acto refleja el papel crucial del enfermero como defensor del paciente y su familia en un sistema sujeto a políticas y restricciones externas.

Asimismo, se señala cómo el contexto sociopolítico de la enfermería como disciplina práctica afecta la atención proporcionada a Ana, con la falta de personal y las políticas hospitalarias como factores que limitan la capacidad de la enfermera para brindar un cuidado óptimo y compasivo.

El patrón de conocimiento emancipatorio en la práctica de enfermería representa un enfoque que trasciende la mera ejecución de habilidades clínicas. Este enfoque reconoce la importancia de integrar y conectar los cuatro patrones fundamentales del conocimiento en enfermería, al tiempo que aplica un análisis crítico sobre las actividades que contribuyen al desarrollo del conocimiento en la práctica enfermera, tanto en los ámbitos clínicos como en los contextos sociales y políticos en los que se desenvuelve la enfermería.



Más allá de la provisión de cuidados físicos, la enfermera reflexiona sobre las normativas institucionales y las restricciones que podrían afectar adversamente el bienestar emocional y espiritual tanto del paciente, como las restricciones que limitan la presencia de familiares durante momentos críticos del cuidado. Al desafiar estas normativas y permitir excepciones en beneficio del bienestar emocional de Ana y su familia, la enfermera destaca la necesidad de cambios tanto sociales como estructurales en los sistemas de atención médica. El conocimiento emancipatorio en enfermería implica una conciencia crítica, un compromiso activo con el cambio social y estructural, y una práctica reflexiva dirigida a promover la justicia y el bienestar de los pacientes y sus familias, más allá de los límites de las habilidades clínicas convencionales

Además, se describe cómo Ana demostraba una asombrosa madurez al comprender su condición y adherirse rigurosamente a su tratamiento, incluso frente a complicaciones como el diagnóstico de diabetes en medio de su batalla contra el cáncer. Esto sugiere que ella tenía un nivel de autonomía y autocontrol en su proceso de atención médica, lo que refleja un aspecto emancipatorio. En este contexto, el patrón emancipatorio se refiere a la promoción de la autonomía y el empoderamiento del paciente y su familia en el proceso de atención médica, así como a la capacidad del profesional de enfermería para abogar por la participación del paciente en su propio cuidado.

Conclusión

Esta narrativa ilustra el poder transformador de la conexión humana en el proceso de atención de enfermería. Es un testimonio conmovedor de la fortaleza del espíritu humano y del compromiso inquebrantable de los profesionales de la salud que brindan cuidado y apoyo en momentos difíciles. A través de esta narrativa, se celebra la dedicación y el que definen a la enfermería como una profesión noble y vital, honrando tanto la experiencia del paciente en particular como la valiosa labor de todos aquellos que se dedican al cuidado de los demás.

Referencias

- Domenech, H. (Marzo de 2021). Leucemia linfoblástica aguda del niño. *EMC pediatría*, 56(1), 1-9. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S1245-1789\(21\)44720-7](http://dx.doi.org/10.1016/S1245-1789(21)44720-7)
- Gómez, O. J., & Gutiérrez, E. (2011). *La situación de enfermería. Fuente y contexto del conocimiento de enfermería. La narrativa como medio para comunicarla*. Universidad Nacional de Colombia.
- Quiñonez, M. A., & Bueno, L. S. (2022). Narrativa "amar, cuidar y trascender": Aporte al conocimiento de enfermería. *Cultura de los Cuidados*, 26(64), 148-160. doi:<https://doi.org/10.14198/cuid.2022.64.13>
- Secretaría de salud . (2008). Diagnóstico temprano y oportuno de la leucemia aguda en la infancia y en la adolescencia en el primer nivel de atención. <http://www.facmed.unam.mx/sg/css/GPC/SIDSS-GPC/gpc/docs/SSA-061-08-ER.pdf>

